



El Roble de las Ermitas, en el centro de La Dehesa. Obsérvese el detalle de la hornacina en cuyo interior se ha colocado una imagen de la virgen de plástico en época reciente

Con la aparición de esta población visigoda se inicia la fase medieval, que es cuando se empieza a configurar todo el sistema de explotación ganadera que hoy en día podemos observar en La Dehesa. Pero será a partir de la reconquista de la zona a los árabes en el siglo XII, cuando el volumen de información vuelve a ser suficientemente elocuente, sobre todo porque su propiedad recae en el monasterio de Buenafuente del Sistol, en cuyos archivos se conserva un deslinde del área adehesada fechado en 1264. Desde ese momento hasta nuestros días La Dehesa ha sido explotada y conservada con la máxima eficiencia, manteniendo en todo momento un modélico equilibrio entre el medio ambiente y los intereses subsistenciales de la población allí residente; y entre esos intereses y la herencia cultural depositada siglo tras siglo en aquel paraje.

Y prueba de ello es otro de los “tesoros” que alberga La Dehesa y que resu-

me por sí mismo la historia de ese trozo de tierra. Nos estamos refiriendo al Roble de las Ermitas; un ejemplar centenario que es uno de los pocos ejemplos conservados en toda Europa de lo que desde la Edad Media se dio en llamar un *arbor sacrivae*, o lo que es lo mismo, un árbol dedicado al culto a las fuerzas de la naturaleza que tiene orígenes remotos y, desde luego, muy anteriores a la aparición del cristianismo.

Nuestro roble alberga en su tronco una hornacina tallada por la mano del hombre donde originariamente se depositaban ofrendas dedicadas a la Naturaleza. Más tarde, con la llegada del cristianismo estos cultos ancestrales fueron tenazmente perseguidos por la Iglesia, que ya desde el IV Concilio de Toledo ordenó reiteradamente destruir estos árboles (entonces muy numerosos a lo largo y ancho del continente) y los cultos con ellos relacionados. Siglos de persecución han provocado su casi total desaparición pero, en un remoto



rincón del Alto Tajo uno de ellos se ha librado de la destrucción. Eso es lo que ha causado la admiración de muchos especialistas en el ámbito europeo, y es también los que aporta un nuevo puntal en el que sustentar nuestro bagaje cultural. Un bagaje que no solo hemos de admirar y disfrutar, sino también mimar con sumo cuidado, porque cualquier lesión que sufra nuestro roble, o la dehesa en la que se encuentra, es una lesión que sufriremos nosotros mismos.

Jesús A. Arenas Esteban

